

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2007**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje treinta y uno

**Su presente: experimentar y disfrutar a Dios
en Su amor como Padre**

(2)

Lectura bíblica: Ef. 1:18b; 3:7-10; 2 Co. 1:3-5; Fil. 4:7; He. 2:10; Ap. 21:10-11

- I. Dios el Padre da gracia a los creyentes, según la operación de Su poder, para que ellos anuncien el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo y saquen a la luz la economía del misterio—Ef. 3:7-10:**
 - A. El hecho de que Dios nos dé gracia tiene que ver con que Él se imparta en nosotros; impartir esta gracia a otros es nuestro ministerio según la economía de Dios—vs. 2, 7.
 - B. Nosotros anunciamos el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo a fin de que se produzca la iglesia como el Cuerpo de Cristo—vs. 8, 10.
 - C. Por la gracia que nos fue dada, podemos alumbrar a otros para que vean cuál es la economía del misterio escondido en Dios—v. 9.
- II. Dios el Padre hace a los creyentes competentes para que porten el ministerio del nuevo pacto—2 Co. 3:5-6:**
 - A. El ministerio del nuevo pacto lleva a cabo la economía neotestamentaria de Dios, la cual imparte a Cristo en los escogidos de Dios con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—Ef. 3:16-17; 4:16.
 - B. La suficiencia, competencia y aptitud para llevar a cabo este ministerio proviene del Dios vivo—2 Co. 3:3, 5-6.
 - C. Únicamente el Dios Triuno, que como el Espíritu todo-inclusivo se ha constituido en nosotros, es suficiente para llevar a cabo el ministerio del nuevo pacto—4:1.
- III. Dios el Padre alienta y consuela a los creyentes por medio de Cristo, a fin de que puedan alentar y consolar a otros—1:3-5:**
 - A. Somos alentados y consolados por Dios mediante la impartición divina, la cual introduce en nosotros el elemento divino—v. 3.
 - B. Si queremos alentar y consolar a otros, debemos impartirles el elemento divino que hemos recibido de Dios, el cual vendrá a ser en ellos el elemento que los alienta y consuela—v. 4.
- IV. Dios el Padre, con Su paz, guarda nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús—Fil. 4:7:**
 - A. La paz de Dios es en realidad Dios mismo como paz, quien se infunde en nosotros a través de nuestra comunión con Él—v. 9.

- B. El Dios de paz patrulla continuamente nuestros corazones y pensamientos en Cristo, lo cual nos mantiene en calma y tranquilidad; esta acción de guardarnos está relacionada con la impartición íntima del Padre—v. 7.

V. Dios el Padre disciplina a los creyentes para que ellos participen de Su santidad—He. 12:5-11:

- A. Debemos respetar al Padre, quien nos disciplina, y someternos al Padre de los espíritus para que vivamos—v. 9.
- B. La disciplina del Padre está relacionada con Su impartición; cuando Él nos disciplina, imparte Su naturaleza santa en nuestro ser, y nosotros participamos de Su santidad por medio de esta impartición—v. 10.

VI. Los creyentes pueden experimentar y disfrutar a Dios el Padre en Su amor cuando Él responde a su clamor y les hace justicia—Lc. 18:1-8:

- A. En cierto sentido, los creyentes de Cristo son una viuda en la era presente porque su Esposo, Cristo, está ausente—2 Co. 11:2.
- B. Como creyentes, tenemos un opositor, Satanás el diablo, con respecto al cual necesitamos que Dios nos haga justicia; debemos orar persistentemente para se nos haga justicia y no desanimarnos—Lc. 18:1, 3, 7; Ap. 6:9-10.
- C. Por un lado, Dios es soberano y Él juzga cuando quiere; por otro, debemos importunar al Señor orando persistentemente, sabiendo que Él responderá a nuestro clamor y nos hará justicia—Lc. 18:7-8.
- D. Incluso el hecho de que el Padre nos responda y nos haga justicia tiene que ver con Su impartición; cuando Él responde a nuestro clamor y se venga de nuestro enemigo, Él se imparte en nosotros para que lo experimentemos y disfrutemos en Su amor—Ro. 5:5.

VII. Mediante Su impartición, Dios el Padre hace de los creyentes Su herencia de gloria—Ef. 1:18b:

- A. El Padre desea heredar lo que Él ha impartido de Sí mismo en nosotros; por consiguiente, todo lo que Dios nos ha impartido de Sí mismo llega a ser Su herencia—3:16-17a.
- B. Mediante el Dios Triuno que se imparte y se forja en nosotros es que llegamos a ser preciosos para Él y nos convertimos en Su verdadera herencia—2 Co. 13:14.
- C. La herencia de Dios en los santos es una herencia de gloria—Ef. 1:18b:
 - 1. Las riquezas de la gloria del Padre son los numerosos atributos de Dios.
 - 2. Puesto que la gloria es la expresión de Dios, las riquezas de la gloria del Padre son las riquezas de Su expresión—3:16.
 - 3. El Dios Triuno dentro de nosotros nos está haciendo Su herencia de gloria.

VIII. Dios el Padre está llevando a los creyentes, Sus muchos hijos, a la gloria—He. 2:10:

- A. La simiente de gloria nos fue impartida por medio de la regeneración; esta simiente, la vida de gloria, es Cristo en nosotros, la esperanza de gloria—Col. 1:27.
- B. La impartición divina hará que la simiente de gloria que está en nosotros crezca hasta florecer; el florecimiento de la simiente divina de gloria será nuestra glorificación—Ro. 8:30.
- C. La acción del Padre de llevar a Sus muchos hijos a la gloria será la consumación de la impartición divina—Ef. 3:21; Ap. 21:10-11.